

Resolución sobre el informe 2024 sobre situación del hambre en el mundo.

CONSIDERANDO que el informe publicado el 16 de mayo de 2025 por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y otros organismos asociados revela que más de 735 millones de personas sufren hambre crónica, y que esta cifra representa un alarmante retroceso que revierte años de avances globales;

RECONOCIENDO el impacto directo de las devastadoras consecuencias de la pandemia, agravadas por la crisis alimentaria derivada de la guerra rusa contra Ucrania, y, claramente, la influencia del cambio climático en incontables zonas afectadas, pero OBSERVANDO que, junto a estas circunstancias desafortunadas, existe también una correlación directa con el aumento sostenido del hambre desde 2019;

RECORDANDO que el acceso a la alimentación es un derecho humano básico, y que su negación o la falta de garantías para su acceso continuo constituye una forma moderna de violencia y exclusión sistemática;

En este contexto, la IDC-CDI DECLARA que:

1. Lamenta el fracaso generalizado en la lucha contra el hambre y exige responsabilidades a quienes, por acción u omisión, han permitido el deterioro de la seguridad alimentaria global. Deben adoptarse con urgencia medidas vinculantes y verificables por parte de los Estados y los organismos multilaterales para garantizar el acceso universal y digno a la alimentación, dando prioridad a las comunidades más vulnerables.
2. Exige la movilización de recursos financieros, técnicos y políticos a una escala acorde con la gravedad del problema, para implementar planes alimentarios de emergencia en las regiones más afectadas, sin excusas, condiciones ideológicas ni intereses ocultos.
3. Advierte que la persistencia del hambre masiva constituye una amenaza directa a la paz, la democracia y la dignidad humana. Por ello, hace un firme y urgente llamamiento a los líderes mundiales, especialmente a aquellos que no han logrado avances en la lucha contra el hambre, recordándoles que gobernar es proteger vidas, no estadísticas; y que el hambre, en el siglo XXI, es una vergüenza evitable que debe erradicarse con voluntad política y acción concreta.